



Entre veleidades y olvidos, la nave va

La Jornada - 7 de mayo de 2017

Trump nos tiene exhaustos; no tanto por sus órdenes ejecutivas que vaya que tienen lo suyo, sino por sus veleidades y oscilaciones, todas ellas cargadas de incertidumbres potenciales y globales así como de capacidades destructivas. Nos ha obligado a asumir la existencia de una geopolítica que condiciona, determina vidas y haciendas y hasta el propio movimiento glacial de la geo economía. Y de esto sabemos mucho y sospechamos más los mexicanos, los únicos vecinos subdesarrollados de la magna potencia imperial que insiste en dominar y mandar en el mundo.

Pero lo que con toda evidencia ha logrado la *trumpomanía* es llevarnos a olvidar algunas de nuestras carencias, sean o no estructurales. Tal es la desproporción entre los vecinos, que estos soslayos más bien remiten a operaciones individuales y grupales de amnesia defensiva, para evitar ver la inminencia de la amenaza. Más grave aún es que hemos extendido esta sublimación a nuestras propias y nada imaginarias urgencias.

En primer y decisivo término está la desigualdad. Omnipresente hipoteca histórica; lastre en nuestra vida cotidiana; abismo *en* y *entre* los ingresos y riquezas, en las pautas de acceso a los bienes públicos, mínimos indispensables para una vida en común digna y segura.

Lo peor es que, como lo han mostrado estudios e investigaciones rigurosas, esta desigualdad no sólo es económica y social sino que se expresa en y vincula con la pobreza masiva, la falta de movilidad individual y social ascendente, la corrosiva pérdida de la cohesión social. Y, desde luego, en la funesta combinación de impunidad, corrupción e inseguridad colectiva que ya inunda nuestras experiencias y perspectivas personales.



La raigambre estructural de esta combinatoria está postulada y argumentada aunque no totalmente. Basta referir al lector a los hallazgos sobre desigualdad y pobreza de Fernando Cortés y sus colegas del PUED de la UNAM, a los realizados en el Colegio de México por Patricio Solís y sus compañeros o en el Centro de Estudios Espinosa Yglesias por Enrique Cárdenas, Roberto Vélez y Julio Serrano, entre varios más, para caer en la cuenta de un conocimiento acumulado y disponible notable. Lo mismo podríamos decir de las incursiones que desde INEGI realizan sus investigadores en materia de medición de los ingresos y sus distribuciones o de las que llevan a cabo los equipos de investigación del CONEVAL.

En conjunto, hoy podemos decir que nunca habíamos sabido tanto de nuestra histología, morfología y rostros sociales. En contraste con este cúmulo de conocimientos rigurosos sobre nosotros mismos, resalta la insuficiencia de nuestras acciones y compromisos políticos y comunitarios. Y, sobre todo, el persistente recurso a la “amnesia”, cuando no desprecio militante, que sobre estos y otros temas lacerantes los partidos y sus legisladores han convertido en práctica común y generalizada dentro y fuera de sus respectivos foros de debate y reflexión.

Estos desprecios, no hacen más que complicar nuestro escenario y territorios: reproducción de bandas armadas dedicadas a la barbarie; jóvenes siempre en punto de fuga hacia la criminalidad organizada; campesinos y colonos que toman autopistas y armados encaran y disparan contra las fuerzas del orden, cuyos jefes apenas han descubierto el robo sistemático en los ductos de PEMEX, ahora puestos en subasta y hasta en venta.

Carrusel destructivo frente al cual nuestra república, entendida como comunidad y voluntad políticas, no parece contar sino con malos chistes, banalización del temor y del terror, comercialización de la tragedia y la miseria humanas, triquiñuelas baratas e infames contra el adversario. Y sigue.

Polvos de aquellos lodos, cuando la picaresca daba puntos y hasta se convertía en virtud. Tiempos idos que no volverán.

¿Nos hacen falta las veleidades de Trump?